

Jesús Torrecilla. Guerras literarias del XVIII español. La modernidad como invasión

By: Ana Hontanilla

Ana Hontanilla. "Torrecilla, Jesús. *Guerras literarias del XVIII español. La modernidad como invasión*. Salamanca: Ediciones Universidad, 2009." *Dieciocho* 33.2 (Fall 2010): 47-9.

Made available courtesy of University of Virginia: <http://faculty.virginia.edu/dieciocho/>

*****© University of Virginia & Dieciocho. Reprinted with permission. No further reproduction is authorized without written permission from the University of Virginia & Dieciocho. This version of the document is not the version of record. Figures and/or pictures may be missing from this format of the document. *****

Abstract:

This article is a review of *Guerras literarias del XVIII español. La modernidad como invasión* by Jesús Torrecilla.

Keywords: Book Review | Eighteenth Century Spanish Literature | Modernity | Literary Analysis

Article:

Jesús Torrecilla. *Guerras literarias del XVIII español. La modernidad como invasión*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2008.

Con este brillante volumen, Jesús Torrecilla contribuye a los estudios del siglo XVIII español analizando una de las características dominantes de la literatura de la época: el fluctuante movimiento entre imitación y resistencia del gusto neoclásico francés. Torrecilla organiza su obra alrededor de los siguientes temas: la falta de consistencia en las teorías y tratados españoles sobre las artes (capítulo II), los debates sobre el gusto neoclásico en el teatro (capítulo III), la marcada inseguridad de autores como Francisco Mariano Nipho y Juan Pablo Forner a la hora de valorar la influencia francesa en la literatura española (capítulo III), la reivindicación del relativismo en materia de gusto (capítulo III), la patria invadida por el ejército enemigo en la tragedia neoclásica (capítulo IV), la recuperación de lo popular (capítulo V) y la apología entre defensiva y resentida de lo español (capítulo VI). La manera en que la aceptación y el rechazo del gusto neoclásico se manifiesta en el literatura del momento es, para el autor, consecuencia de asociar la idea de lo moderno con la hegemonía militar-cultural francesa y juzgar esta preponderancia como una amenaza y un problema.

En el capítulo I, Torrecilla justifica su tesis trayendo a colación los argumentos con que un sector de la crítica actual ha desestabilizado la noción de progreso ilustrado. La Ilustración mantenía que la aplicación de la razón a las artes, al conocimiento y a la moral daría lugar a la formación

de sociedades modernas y sabiamente organizadas. Pero, por más que la modernidad se presentara como universalmente válida, asociando naturaleza y razón, en última instancia, este proyecto implicaba la imposición de una forma de pensar, de una sensibilidad, de una ética y de una estética, a la vez que la erradicación de valores considerados 'inferiores' y en competencia. En el plano internacional, la proximidad o la distancia de las distintas sociedades europeas respecto al estándar de lo moderno, dividía el continente en países ilustrados o incivilizados. Para los primeros, la extensión de las luces seguía al movimiento natural de la verdad y el grado de aceptación o resistencia de lo moderno era índice del nivel de civilidad de una sociedad.

Torrecilla analiza cómo, en España, la pugna entre quienes adoptaron el gusto neoclásico y quienes lo rechazaron y defendían la tradición barroca adquirió un carácter particular. Los partidarios de lo moderno debían refutar la acusación de afrancesamiento, nacionalizando sus modelos o proponiendo que defendían valores racionales y universalmente válidos, mientras que los que se oponían a lo moderno, por ser algo extranjero, se defendían de la acusación de ignorantes, manteniendo que cada sociedad adopta gustos propios. Esta postura defensiva no conllevaba, sin embargo, un esfuerzo por construir teorías, ya que, según Torrecilla, el interés por sistematizar el pensamiento está en conexión con la capacidad para imponerlo. El autor propone que los intelectuales españoles no se tomaron en serio la tarea de construir sistemas teóricos sobre las artes. La pérdida de prestigio militar y cultural de España ponía de manifiesto la futilidad de esta ambición, pero ello no impidió que se produjera una literatura original e innovadora.

Torrecilla encuentra en el movimiento imperativo de la modernidad, siempre en evidencia para el intelectual español de la época, la principal explicación del sentimiento patriótico defensivo que justificaba la actitud ambivalente ante el gusto neoclásico. Sin embargo, y aunque el poder de la monarquía de los Borbones colocara a Francia en una posición idónea para la diseminación de su cultura, en Guerras literarias se echan de menos otros factores que arrojan luz sobre el diálogo inseguro de España con las teorías y los productos del neoclasicismo francés. Por ejemplo, los comentarios de Ignacio Luzán en Memorias literarias de París (1751) ponen en evidencia la dificultad del ilustrado español para entender y aceptar las prácticas culturales 'modernas' del país vecino. Luzán observa con desconcierto la falta de rigor con que los autores aplican las reglas clásicas, la excesiva libertad con que los "no expertos" opinan en materia de gusto, la sujeción de las artes a los caprichos de las modas, la mercantilización de la cultura y la accesibilidad de los estratos inferiores a los espacios sagrados del saber. En su Disertación sobre las causas de los pocos progresos que hacen las ciencias (1783), Juan Andrés Morell (1740-1817) critica un fenómeno parecido. El deseo generalizado de adquirir erudición es un obstáculo que impide el avance del conocimiento.

Durante los últimos veinte años, los estudios del siglo XVIII en Francia han destacado que los debates sobre el buen gusto, entre los asistentes a los círculos modernos de conversación en París, incluían procesos de negociación y colaboración orientados a la construcción de un sentido común del gusto. La voz resultante de estos debates no era producto de la aplicación de unas

reglas objetivas, sino que se construía en el seno de diálogos que, aunque excluyentes, recogían un sentir común. Éste se aceptaba, no por la razón objetiva y heredada de los clásicos, sino por la razón "natural" de quienes se sentían legitimados para participar en su concreción. Así, la ambivalencia de Luzán ante lo francés se expresaba, en lugar de en términos de lo que humilla por imponerse a la fuerza, en el rechazo de procesos subjetivos y menos jerárquicos de producción del gusto. A pesar de esta ausencia, Torrecilla analiza las guerras literarias en el siglo ilustrado español ofreciendo una perspectiva innovadora y sutil. Esta obra es de gran valor para los estudiosos de la literatura y cultura españolas de los siglos XVIII y XIX, ya que arroja luz sobre el conflicto de lo moderno que perdura en la siguiente centuria.

Ana Hontanilla

University of North Carolina, Greensboro